

Crónica del 1º encuentro del Club de Lectura *El destino emocionante*, 2024-25
UNED Pamplona, 19 de noviembre de 2024

Libro: *Nada se opone a la noche*, Delphine de Vigan

Coordinador: Ignacio Lloret

Siempre es bueno empezar una nueva edición de nuestro club de lectura con un libro sólido, con una obra que aporte un valor literario concreto. Por parte del coordinador, es agradable comprobar cómo su elección ha sido bien recibida por las lectoras, que de ese modo tendrán ganas de volver a reunirse incluso en un aula sin calefacción.

En este encuentro se trataba de comentar *Nada se opone a la noche*, la biografía de Lucile Poirier escrita por su hija Delphine. Esta breve descripción del libro ya supone, de entrada, una referencia implícita a su doble condición de biografía y de autobiografía, pues en el recorrido literario de la vida de una madre siempre llega un momento en que aparecen naturalmente sus hijos. Además, ese contenido revela de antemano la dificultad que lleva consigo el trabajo de la autora, el terreno resbaladizo en el que va a tener que moverse, el enorme tacto y la gran delicadeza que le va a exigir un proyecto de esta naturaleza.

Antes de nada, cabe subrayar que **De Vigan** sale airoso del reto, del desafío literario que asume al escribir sobre su madre. Su principal estrategia para lograrlo es al mismo tiempo una de las partes destacadas del libro, toda esa serie de pasajes metaliterarios en los cuales la autora reflexiona sobre la propia escritura, sobre el modo más adecuado de afrontarla. Y es que en ellos, **De Vigan** comparte con el lector las dudas, los momentos de bloqueo creativo, los dilemas morales, las distintas opciones a la hora de contar un hecho. Por un lado, crea con todo eso, con esa vertiente reflexiva, un contrapunto emocionante respecto del cuerpo narrativo principal, la crónica de la familia Poirier. Por otro, transmite al lector la sensación placentera y estimulante de estar participando en el proceso de gestación de la obra.

Pero vayamos en orden. Me gusta empezar estas reseñas dando un nombre al terreno donde se mueve la lectura escogida. En ese sentido y para no traicionarme a mí mismo, para seguir defendiendo posiciones literarias ya compartidas en otras ocasiones con nuestras tertulias, quiero llamar a ese ámbito *Ficción de la memoria*. Dicho en otras palabras, puede decirse que **Delphine De Vigan** construye, modela, da forma a su libro,

a través de la memoria. Y, claro, dado que ésta es ese “constructo que se renueva cada vez que se utiliza”, por emplear la expresión de **Paul Bloom**, el resultado de la elaboración de un escrito a partir de la memoria individual o colectiva va a ser también un tipo de ficción.

He ahí una de las claves de esta clase de obras, el modelado, el montaje. Y un paso previo es la selección, la criba del material que va a montarse. En el caso de la “narrativa personal”, como llama **Vivian Gornick** a este género literario, esa tarea es mucho más exigente, más complicada que en las novelas. En ella juegan un papel importante tanto el aspecto literario como el humano, tanto el criterio ético como el estético, pues va a trabajarse con hechos reales.

Volviendo a ***Nada se opone a la noche***, el asunto para su autora consiste, en un primer estadio, en identificar y salvar todos aquellos sucesos, escenas y situaciones relacionados con la vida de su madre que sean susceptibles de transformarse en literatura, que estén cargados de potencial lírico, acontecimientos cuya narración tenga, en definitiva, valor artístico por su capacidad de generar emoción. Y siendo consciente de que, como nos enseñó hace un siglo **Hermann Hesse**, “en el artista la estética sustituye a la moral”, sabedora del riesgo que conlleva esa verdad, **De Vigan** se ve impelida a incluir sólo aquellos datos que puede usar, aquellos que no perjudiquen de manera irreversible la imagen de las personas con cierto protagonismo en el libro.

Si antes he sugerido que la escritora francesa sale bien parada de su proyecto es, entre otras cosas, precisamente por ese motivo, porque su talento y su intuición le permiten acertar en el escrutinio, salvo contadas excepciones, la llevan a desechar lo superfluo y a guardar lo valioso. Esa especie de sabiduría tan particular del escritor, tan inherente al desempeño literario, hace que **De Vigan** advierta desde el principio la necesidad de mantener un “relato” coherente a la hora de retratar a su madre, la “obliga” a descartar incluso testimonios a priori tan esenciales para el libro como el de Gabriel, su padre y primer marido de Lucile.

Más allá del contenido factual, de la decisión esencial de la autora acerca de lo que cabe y lo que no cabe en su libro, otro de los aciertos de éste es el orden seguido en el reparto de información, la secuencia elegida con el fin de generar la máxima tensión y expectación posibles. He ahí otro ejemplo de hasta qué punto la narrativa personal recurre a técnicas de novela. A este respecto, es oportuno el arranque a partir del suicidio de Lucile, la estructura edificada sobre la base de ese gran hecho luctuoso en el que, practicado el flashback correspondiente, el texto desemboca al final, al que debe

regresar inevitablemente. Y es que, como nos enseña la ficción de corte policíaco, la intriga del lector es mayor cuando éste sabe lo que ocurrirá pero ignora cómo ocurrirá. Por eso, en cierto modo, la obra de **De Vigan** puede leerse también como la crónica de un suicidio anunciado, con todo lo positivo e interesante que conlleva ese género literario, variante del periodismo narrativo.

Otro elemento de ***Nada se opone a la noche*** que merece la pena destacar aquí en relación con la forma es el recurso a una gran variedad de registros, de formatos. Me refiero a las cartas, las entradas de diario personal, los extractos de periódicos u otros documentos públicos y privados, los poemas, los pasajes de libros y otros escritos sueltos. Por un lado, todo ello enriquece el texto; por otro, supone una manera de interrumpir el discurso narrativo, de contener la acción asociada a los sucesos vinculados a la vida de Lucile. A menudo, incluso, el salto a todos esos fragmentos conlleva la conmutación natural del pasado al presente, el cambio de voz y de tiempo narrativo, lo cual contribuye a su vez a la generación de emoción en el lector.

Como asimismo apreciaron nuestras lectoras, **De Vigan** utiliza en diversos momentos a lo largo del libro la técnica de la enumeración repetitiva. Con ella, consigue por una parte sintetizar lo ocurrido en distintas épocas, concentrar años enteros en unas pocas líneas o en unos pocos párrafos. Por otra, esas series de enumeraciones de hechos, de acciones, de objetos, de trabajos, de domicilios, de personas o de lugares, convenientemente repartidas entre las páginas, producen un efecto rítmico, cierta cadencia melódica, y dislocan para bien la rigidez momentánea que puede paralizar a veces un relato de este tipo.

Hay un último aspecto del libro que me gustaría mencionar en esta reseña. Lo curioso es que se trata de algo elogioso y negativo al mismo tiempo, de una virtud y un inconveniente a la vez. Ocurre que la veracidad alcanzada por el texto a través de los recursos y técnicas comentadas hace que, teniendo en cuenta el asunto triste de fondo, éste haga mella en algunos lectores, les resulte demasiado duro. Dicho de otra manera: el nivel de autenticidad de la narración es tal que ciertas personas, por su propia circunstancia momentánea o permanente, pueden sentirse incapaces de avanzar con la lectura, de llegar al final, cosa que quizá no les ocurriría con una historia imaginaria. En fin, paradojas de la literatura.

Ignacio Lloret, 24 de noviembre de 2024

Libros y películas relacionados con la obra y/o mencionados en la sesión

- ***Libro de familia***, Galder Reguera
- ***Una historia de amor y oscuridad***, Amos Oz
- ***La situación y la historia***, Vivian Gornick
- ***Una vida como cualquier otra***, Faustine Cros
- ***Capturing the Friedmans***, Andrew Jarecki